

SUMARIO

Shrapnel contra granada (conclusión), por el teniente general alemán H. Rohne, traducido del alemán, por el marqués de Zayas, comandante de E. M.; pág. 193.
 —Napoleón jefe de ejército: Marengo, (continuación) por el conde de Yorck Watenburg; traducción de don Luis Trucharte, comandante de Infantería; pág. 196.
 —Avance y fuego de la infantería en el combate (conclusión), por E. Degiorgis, mayor general italiano, traducido por don Narciso Martínez y Aloy, capitán de Infantería; pág. 199.—Variedades: La vida militar en Alemania: El mosquetero Horn, novela militar moderna (continuación), por M. Arthur Zapp; página 203.—Sección bibliográfica: Las ametralladoras en los campos de batalla. Folleto de D. José Brull, teniente coronel de Artillería, de la Escuela central de tiro; pág. 207.

Pliegos 105 y 106 del tomo III del DICCIONARIO DE CIENCIAS MILITARES, por don Mariano Rubió Bellvé, comandante de Ingenieros.

MANUAL DE FOTOGRAFÍA, por don Juan Luengo, capitán de Ingenieros.—Pliego 16.

SHRAPNEL CONTRA GRANADA

POR EL TENIENTE GENERAL ALEMÁN H. ROHNE

(Conclusión)

La superioridad del shrapnel se revela con evidencia, muy particularmente con respecto á las fajas batidas, cada una de las cuales corresponde, como hemos dicho, al ancho de un hombre. Sólo en los disparos 1, 5 y 9 resulta la granada superior, considerando el número de impactos, aunque también en los disparos 5 y 9 existe esta superioridad si se atiende al número de fajas batidas. Las causas de esto consisten en que el shrapnel estalló en el suelo y no tuvo efecto alguno en sentido de la profundidad.

Tabla 5.^a

Número de orden	Distancia	GRANADA		SHRAPNEL		Relación de los números de impactos de la granada y del shrapnel
		Alcances de explosión	Impactos directos	Alcances de explosión	Impactos directos	
1	1000 m	— 8 m	26	—56	29	1 : 1,12
2		— 9	19	—58	56	1 : 2,95
3	1570	—21	24	—71	22	1 : 0,92
4		—28	16	—76	22	1 : 1,37
5	2000 m.	—28	25	—78	35	1 : 1,40
6		—29	12	—78	20	1 : 1,67
7		—48	10	—98	22	1 : 2,20
Promedios			18,9		29,4	1 : 1,56

También aquí aparece el shrapnel superior á la granada, puesto que, á igualdad de alcance de explosión, produjo un 50 por 100 más de impactos que la granada.

Finalmente, apuntaremos algunas cifras de una experiencia realizada en 1890 y 91 con cañones Krupp de 8 cm. La granada y el shrapnel tenían un peso de 7,0 kg.; el shrapnel produjo, por término medio, 205 balines de 13 g.; la granada, unos 150 cascos.

Tabla 6.^a

Número de orden	Distancia m.	GRANADA		SHRAPNEL		Relación de los números de impactos de la granada y del shrapnel
		Alcances de explosión	Impactos directos	Alcances de explosión	Impactos directos	
1	1000	— 6	33,5	—57	84	1 : 2,50
2	2000	—16	53	—67	65	1 : 1,23
3	Gr. 1000 Shr. 2000	—26	55	—75	69	1 : 1,25
4	Gr. 2000 Shr. 1000	—36	45	—77	69	1 : 1,53
Promedios			46,6		71,1	1 : 1,53

Faltan en las tablas 5.^a y 6.^a los datos referentes al número de fajas batidas, porque no se observaron los efectos de cada disparo.

Por desgracia, desconozco en sus pormenores las experiencias de tiro con granada de los cañones modernos. Debe observarse que precisamente en los últimos diez años ha aumentado mucho el efecto de los shrapnels. Mientras que en las pruebas de Septiembre de 1891, el shrapnel de 8 cm. y 7 kg. contenía 205 balines, llevan los actuales shrapnels Krupp de 7,5 cm. 270, 280 y 290 balines de 11 g., según que el peso del proyectil sea de 6,0 kg., 6,35 y 6,5 respectivamente.

Muy deficientes son los datos publicados sobre experiencias de tiro con granadas explosivas; pronto se comprendió que su efecto no era en manera alguna satisfactorio y que no podía competir con el del shrapnel. Por esta razón, se limitaron las pruebas á disparar contra blancos cubiertos, para el cual tiro no es adecuado el shrapnel.

Consigno á continuación los resultados de algunos disparos con granadas de campaña rompedoras. El blanco consistió en tres tableros de 40 cm. de ancho y 1,7 con la altura, escalonados á 50 metros de distancia entre sí. El número de los impactos de rebote se pone entre paréntesis.

Distancia, 1000 metros

Situación del punto de explosión con respecto al primer tablero.	Impactos en el		
	Primer tablero	Segundo tablero	Tercer tablero
-10,6 m.	90 (36)	— (—)	1 (2)
-12	62 (46)	5 (—)	— (—)
-22	— (1)	1 (—)	— (—)
-30	10 (1)	— (—)	— (—)
-31	4 (1)	1 (—)	— (—)

Además, cuatro disparos que estallaron á 60 metros delante del primer tablero, ocasionando en total un impacto de rebote en el tercero.

Distancia, 2000 metros

De cinco disparos que estallaron de 25 á 55 metros delante del primer tablero, no se obtuvo ningún impacto.

Distancia, 3000 metros

Situación del punto de explosión	Primer tablero	Segundo tablero	Tercer tablero
-10 m.	84 (5)	— (—)	— (—)
-18	15 (11)	— (—)	— (—)

Cinco disparos más, estallando de 22 á 58 metros delante del primer tablero, produjeron sólo dos impactos.

Distancia, 3500 metros

Situación del punto de explosión	Primer tablero	Segundo tablero	Tercer tablero
- 5 m.	69 (80)	— (—)	— (—)
- 7	41 (32)	— (—)	— (—)
-10	14 (5)	— (—)	— (—)
-15	8 (1)	— (—)	— (—)

Otros tres disparos que estallaron á 25, 45 y 80 metros delante del blanco no ocasionaron ningún impacto.

Hechas estas experiencias con granadas de fundición, se practicaron las siguientes con granadas de acero empleando el mismo blanco.

Distancia, 850 metros

Situación del punto de explosión	Primer tablero	Segundo tablero	Tercer tablero
En el blanco.	1 (54)	3 (—)	1 (—)
-20 m.	— (8)	1 (1)	— (—)
-49	3 (12)	— (—)	— (—)
-52	2 (18)	— (—)	— (—)

Distancia, 3000 metros

— 7 m.	18 (17)	— (1)	— (—)
—43	4 (4)	— (—)	— (—)

Cinco disparos más, que estallaron de 27 á 55 metros del primer tablero, produjeron en total 1 impacto directo en el primer tablero y 4 impactos de rebote.

El cuadro de conjunto que ofrecen todos estos disparos manifiesta que se logra un efecto extraordinario, cuando el proyectil detona en el blanco ó á muy poca distancia delante de él, y que, por el contrario, va disminuyendo el efecto muy rápidamente hasta convertirse en un mínimo, si los proyectiles caen cortos —25 metros ó más.

Lo mismo ha de suceder también con las granadas de 5 cm. de la fábrica Ehrhardt, por más que en los informes publicados se mencionen resultados brillantes. Tales asertos podrán impresionar á los profanos, pero han de ser leídos con indiferencia por los técnicos, una vez que faltan los datos más importantes para formar juicio completo (situación del punto de explosión con respecto al blanco, distinción entre impactos directos y de rebote). Mientras no se llenen estas omisiones, ó no se explique en qué se diferencia la granada explosiva de 5 cm. de las demás en uso, estaremos autorizados para suponer que su efecto es casi igual al de las empleadas hasta la actualidad. Y del estudio presente se deduce con claridad que tales proyectiles no reúnen en manera alguna las condiciones adecuadas para desterrar el shrapnel de la artillería de campaña.

Traducido por el

MARQUÉS DE ZAYAS

Comandante de E. M.



NAPOLEÓN JEFE DE EJÉRCITO

(Continuación)

MARENGO

Mélas, después de su llegada á Turín, había al principio esperado ver á Napoleón dirigirse á este punto. Pero no tardó en enterarse de su marcha sobre Milán, y determinó, el 29, atacarle por la espalda, por Verceil. Apenas hubo partido con este objeto con las escasas fuerzas de que disponía, cuando recibió, el 31, la noticia de que las tropas, que flanqueaban el Tessino, se habían visto obligadas á replegarse ante fuerzas muy superiores y que considerable número de enemigos bajaba todavía del San Gothardo. Únicamente entonces fué cuando comprendió la gravedad de su situación y la necesidad de evacuar á Génova y la costa. Eligió, por lo tanto á Alejandría, como punto de concentración para

todo su ejército y envió á Ott, así como á las tropas que operaban en el Var, la orden de dirigirse á la citada plaza. Esta última columna recibió dicha orden el 1.º de Junio. Ya en esta fecha, había sido atacada, y después de unos combates desfavorables, rechazada por Suchet, que había recibido refuerzos. Continuó, pues, su retirada, perseguida muy de cerca por Suchet. Este la causó todavía tales pérdidas que el 7, al llegar á Ceva y á Montenotte, quedaba reducida á 8.000 hombres.

Ott recibió igualmente, el 1.º de Junio, la orden de marcha; pero como había ya entablado negociaciones con Massena y la caída de Génova en su poder era inminente, aguardó aún algunos días, hasta la rendición de la plaza, que capituló el 4. Massena, que había prolongado la resistencia hasta el último límite, con una constancia y energía admirables, obtuvo, por su firmeza, que la guarnición pudiera retirarse libremente sin condiciones. Su defensa de Génova es uno de los ejemplos más brillantes de esta clase de hechos. Las tropas de Ott marcharon por último á Alejandría el 5 y el 6 de Junio.

La situación de ambos ejércitos el día 5 era, pues, la siguiente: Napoleón en persona se hallaba en Milán, é ignoraba la rendición de Génova. Moncey no estaba más que á una jornada de distancia de Milán. Murat y Boudet, que habían llegado frente á la cabeza de puente de Plasencia, desalojaron de dicha posición, á las 10 de la noche, á un destacamento compuesto solamente de algunos centenares de hombres; Loison había llegado á Orzinovi; Lannes se había situado en Pavía y Belgiojoso. Victor y Monnier marchaban sobre los mismos puntos. El cuerpo de Victor comprendía las divisiones Chambarlhac y Gardanne; esta, compuesta de 4.000 hombres, se había formado con tropas que marchaban detrás del ejército de reserva. Chabran estaba todavía sobre el Orco; Turrean en el valle del Dora Riparia. En cuanto á los austriacos, Mélas seguía en Turin, y cada día se daba más cuenta del peligro que le amenazaba si el ejército francés llegaba á pasar el Pó con todas sus fuerzas. La cabeza de puente de Plasencia, como antes hemos visto, estaba muy débilmente defendida, y, por lo tanto, no podía oponer un obstáculo serio al paso del enemigo. En Turin había 14.000 hombres; 8.000 iban á llegar de la costa de Génova; y se acercaban á Ceva; Ott había salido de Génova con 12.000 hombres; por último, los 4.000 próximamente, que retrocedían ante Loison, habían llegado á Cremona. Ott recibió, pues, la orden de no dirigirse ya á Alejandría, sino de ir á Plasencia, á marchas forzadas. Las tropas de Turin debían salir el 8 y pasar por Alejandría; el mismo objetivo se había señalado á las tropas procedentes de Ceva.

El 6, vemos á Loison dirigirse por un lado á Brescia y por otro á Pizzighettone; ante él iba replegándose el enemigo sobre estos dos puntos. Loison continuó después marchando aquella misma tarde con todas sus tropas sobre Cremona, Murat no había podido pasar el Pó en Pla-

sencia, porque esta ciudad estaba todavía ocupada y el puente destruido en parte. Marchó, pues, un poco río abajo, y comenzó á pasarlo muy de madrugada en Noceto, de donde partió inmediatamente y tomó á Plasencia. Con arreglo á la orden de Napoleón, Lannes, que había salido de Belgiojoso, había también comenzado á pasar el Pó. Monnier hizo lo mismo un poco más arriba. Todavía hubo un encuentro con la retaguardia de los austriacos, que se retiraban sobre Stradella. Napoleón seguía aún en Milán, á donde empezaba á llegar el primer escalón del cuerpo de Moncey.

Napoleón tuvo noticia de que los primeros escalones de Murat y de Lannes habían logrado pasar el Pó; pero ignoraba todavía cuántas fuerzas podían oponerle los austriacos en la orilla derecha. Suponía únicamente que estas tropas debían de ser poco numerosas. El 7, el ejército francés continuó pasando el río y se reunió en Stradella y Plasencia. Como Napoleón no tenía todavía conocimiento de la ocupación de esta última ciudad por Murat, encargó á Lannes que, sin pérdida de tiempo, acudiese á apoderarse de ella. Pero al mismo tiempo recomendaba á Berthier, que había llegado la víspera á Pavia, que no soltase demasiado la rienda á Lannes, porque debía esperar ser atacado en Stradella, el 9 lo más tarde, por 20.000 austriacos. Envió, además, á toda prisa uno de sus ayudantes á Murat para que se enterase de lo que ocurría por aquella parte; él mismo pensaba permanecer todavía en Milán hasta que la situación general estuviese completamente despejada.

No tardó en estarlo. Murat había cogido un correo que Mélas había despachado el 5 de Turín á Viena, y Napoleón recibió el 8, á las cuatro de la mañana, la traducción de los despachos interceptados. Estos le dieron á conocer la rendición de Génova, los movimientos y los efectivos de los austriacos. De donde dedujo que éstos no podrían concentrar sus columnas en Alejandría antes del 12 ó del 13, y que después no dispondrían más que de 22.000 hombres á lo sumo. Por consiguiente, las instrucciones que había dado la víspera á Berthier, recomendándole todavía una prudente defensiva, fueron reemplazadas por otras en que se ordenaba claramente la ofensiva: «Mandad que salgan activamente partidas para destruir á todas las tropas que encontréis. La vanguardia puede llegar hasta Voghera. Si se presenta mañana un cuerpo enemigo contra Stradella, como es muy posible, que se le ataque con decisión á fin de hacerle 2.000 ó 3.000 prisioneros. Estoy casi seguro de que dicho cuerpo tiene que ser muy débil». (A Berthier: Milán, 8 de Junio). En una palabra, se propuso derrotar á la primera columna enemiga que llegase, antes que Mélas hubiese tenido tiempo para concentrar todas sus fuerzas. En su consecuencia, Lannes marchó á las 9 de la mañana sobre Voghera. Le seguía Victor con la división Chambarlhac únicamente; la de Gardanne estaba todavía disponiéndose á pasar el Pó. Entre tanto Ott llegó.

por su parte, al medio día, á Casteggio. Lannes se desplegó inmediatamente para atacarle, conforme á la orden reiterada de Napoleón: «Si se presentan tropas entre Voghera y Stradella, que se les ataque sin contemplaciones; pues seguramente han de ser inferiores á 10.000 hombres.» (A Berthier: Milán, 8 de Junio). Después de haber obtenido ventajas al principio, Lannes no tardó, sin embargo, en ser atacado por su flanco izquierdo por refuerzos austriacos, que habían llegado, y en ser rechazado. Pero Chambarlhac acudió entonces en su auxilio; tomó de flanco la derecha austriaca y en unión de Lannes, que repitió el ataque de frente, consiguió hacer replegarse al enemigo, que se retiró hasta el Scrivia.

Aquella madrugada, Napoleón estaba todavía en Milán aguardando á Moncey, cuyas últimas columnas llegaron aquel mismo día. Le ordenó que enviase á Lorge á que reconociese el país entre el Oglio y el Chiese, que mandase ocupar á Milán y poner sitio á la Ciudadela por Gilly y que enviase á Lapoype al Pó con la misión de prolongarse por su orilla izquierda, manteniéndose á la altura del grueso del ejército. Napoleón se reunió inmediatamente con Berthier en Pavia, encontrando á Murat y Boudet en Plasencia; Monnier, que aquel día había pasado el Pó, marchaba sobre Stradella; Loison estaba en Cremona. Napoleón determinó dejar á los dos primeros aquel día en Plasencia y enviar á Loison de reserva. Desde la víspera había dado orden para que Chabran se dirigiese sobre Verceil. Entonces marchó á caballo al campo de batalla de Lannes, para ver por sus propios ojos lo que había ocurrido y estableció su cuartel general en Stradella. En principio, él obraba siempre de este modo: para comenzar, permanecía á retaguardia del ejército, en un punto céntrico, de donde pudiese dirigir tranquilamente las diversas columnas. Lo preparaba todo y así no permitía al enemigo deducir el punto de ataque por su sola presencia en tal ó cual parte. Pero desde el momento en que se había formalizado el combate con el adversario atravesaba con toda la rapidez posible por retaguardia todo el terreno ocupado por su ejército hasta la vanguardia, donde por sí mismo estudiaba después la situación.

(Continuará)

CONDE DE YORCK WATENBURG
Traducción de L. TRUCHARTE

AVANCE Y FUEGO DE LA INFANTERIA EN EL COMBATE

(Conclusión)

Puntos: 3 en el rectángulo central (blanco), 2 en el segundo, y 1 en el resto. Indicación de los impactos á cada disparo.

5.^a lección (de ejercicio), á 600 m.—Un cargador; posición á tierra y tiro á discreción.

Blanco, puntos é indicación, como en la 4.^a lección.

6.^a lección (destinada á la clasificación), á 600 m.—Dos cargadores; posición á voluntad del tirador (*rodilla en tierra ó tendido*). Tiro á discreción, de *máxima eficacia*.

Blanco y puntos como en las dos lecciones precedentes.

Se tendrá cuenta exacta del número de segundos empleados por cada tirador en el tiro.

Clasificación: se suman el número de impactos con el total de los puntos; la suma se multiplica por 6 (número de hectómetros de la distancia), y el producto se divide por el número de segundos empleados en el tiro.

En este segundo mes, los soldados que obtuvieren la clasificación *cero* en la lección 3.^a continuarán ejercitándose en el tiro, según la destreza demostrada, repitiendo las lecciones 1.^a y 2.^a ó también alguna de las del tiro preparatorio á 200 m.

TERCER MES

7.^a lección (de ejercicio), á 700 m.—Un cargador; posición *rodilla en tierra*; tiro á discreción.

8.^a lección (de ejercicio), á 700 m.—Un cargador; posición *á tierra*; tiro á discreción.

Para entrambas lecciones:

Blanco: rectángulo de 3,36 (base) \times 3,96, dividido en tres zonas horizontales iguales (de 1,32 de altura); en el centro de la zona media: rectángulo de 1,12 (base) \times 1,32 (*conteniendo todos los impactos de la rosa á 700 m.*). Concéntrico con ese, otro rectángulo de distinto color, de 2,24 (base) \times 2,64 (1).

Puntos: 3 en el rectángulo blanco, 2 en el contiguo y 1 en la orla exterior. Indicación de los puntos á cada disparo.

9.^a lección (destinada á la clasificación), á 700 m.—Dos cargadores; posición á capricho del tirador (*rodilla en tierra ó tendido*); tiro á discreción, de *máxima eficacia*. Blanco y puntos como en las dos lecciones anteriores.

Se llevará cuenta exacta del número de segundos empleados por cada tirador en el tiro.

Clasificación: número de impactos añadido al total de puntos; la suma multiplicada por 7 (hectómetros) y el producto dividido por el número de segundos empleados en el tiro.

(1) Si se presentasen grandes inconvenientes para la adopción de un blanco tan amplio, podría éste reducirse limitándolo al segundo rectángulo, de $2,24 \times 2,64$, conservando solamente los puntos 3 y 2.

10.^a y 11.^a lecciones, á 800 m.; como las 7.^a y 8.^a, respectivamente.

Blanco: rectangular (4,20 de base por 4,80), dividido en tres zonas horizontales de igual altura (1,60). En el centro de la zona media: rectángulo blanco de 1,40 (base) \times 1,60 (*conteniendo todos los impactos de la rosa á 800 m.*). Segundo rectángulo, concéntrico y de diferente color, de lados dobles del anterior (1).

Puntos: 3, 2 y 1, respectivamente, en los rectángulos menor ó intermedio y en la orla exterior.

Indicación de los puntos á cada disparo.

12.^a lección (destinada á clasificación), á 800 m.—Dos cargadores; posición, al arbitrio del tirador (*de pie, rodilla en tierra ó tendido*); tiro á discreción, de *máxima eficacia*.

Blanco y puntos como en las dos lecciones precedentes.

Se llevará cuenta exacta del número de segundos que cada tirador inierte en el tiro.

Clasificación: número de impactos sumado con el de puntos; la suma multiplicada por 8 (*Hm. de distancia*), y el producto dividido por el número de segundos empleados en el tiro.

En tanto que tan sólo los tiradores clasificados en las lecciones á 450 metros y á 600 m. toman parte en esas lecciones á 700 m. ó á 800 m., los demás se ejercitan en el tiro de escuela ó preparatorio y en el tiro á 300 metros.

La clasificación final se hará tomando por base las clasificaciones parciales á 450 m., 700 m. y 800 m., y quedarán los individuos de cada sección ó pelotón distribuidos en escuadras, según sea su destreza.

CUARTO MES

En el cuarto mes se practicarán los fuegos *colectivos de escuadra*.

Tres lecciones á tres distancias distintas—*según se aprecie*—entre los 800 m. y los 1.200 m. para las escuadras mejores; y á distancias entre 400 m. y 800 m. para las más atrasadas, á juicio del jefe del batallón. Blancos de altura no inferior: á 2 m. para las distancias de 800 m. y menores; de 2,55 para 900 m.; de 3 m. para 1.000 m.; de 3,50 para 1.100 m. y de 4,50 para 1.200 m. La base, igual para todos, de 6 m.

Dotación de cartuchos.—La asignación actual de cartuchos sería casi suficiente para la ejecución de esta escuela de tiro si en ella se incluyesen los cartuchos que se consumen en los ejercicios de comparación ó competencia.

(1) Como antes, limitándolo al segundo rectángulo (2,80 \times 3,20) y calculando únicamente los puntos 3 y 2.

<i>Tiro preparatorio, ó de escuela.</i> —4 (lecciones) por 6 cartuchos.	24
<i>Primer mes</i> —lecciones 1. ^a y 2. ^a »	12
» —lección 3. ^a »	12
(Sólo una parte de la dotación correspondiente á aquellos que no pasen á las lecciones 2. ^a y 3. ^a se destinará á ejercicios de tiro á distancias menores).	
<i>Segundo mes</i> —lecciones 4. ^a y 5. ^a »	12
» —lección 6. ^a »	12
(Lo mismo que se ha dicho antes, para aquellos que sucesivamente fracasasen en las lecciones 4. ^a y 5. ^a)	
<i>Tercer mes</i> —lecciones 7. ^a , 8. ^a , 10. ^a y 11. ^a »	24
» —lecciones 9. ^a y 12. ^a »	24
(Como antes, para los que no salgan airosos en las lecciones 7. ^a y 8. ^a , ó bien en las 10. ^a y 11. ^a)	
<i>Cuarto mes</i> — <i>Fuegos colectivos de escuadra.</i> —Tres lecciones; para cada una, 6 cartuchos: total. . . »	18
Asignación total anual individual. . . »	138

Esta dotación excedería de la actual sólo en tres cartuchos.

Los cartuchos que se economizaran en los meses 1.^o, 2.^o y 3.^o servirían para la repetición de algunas lecciones de tiro de escuela ó preparatorio (en el periodo comprendido entre el licenciamiento de los veteranos y la llegada de los reclutas) y para certámenes.

El conocimiento exacto—en los comandantes de sección, de compañía y de batallón—de la destreza en el tiro de los mejores *individuos* y *de las escuadras*, sería suficiente para el útil empleo de las fracciones dependientes en la zona de fuego, si se adoptase el método de avance en línea de filas, ya descripto, en el cual no serían ya necesarios los fuegos colectivos de sección y de compañía.

Traducido de la «Revista de Artillería e Genio» por

N. MARTÍNEZ Y ALOY,

Capitán de Infantería.



VARIEDADES

LA VIDA MILITAR EN ALEMANIA

EL MOSQUETERO HORN

NOVELA MILITAR MODERNA

por M. ARTHUR ZAPP

(Continuación)

CAPÍTULO VI

Las fiestas de Pascua en el cuartel.

La mayor parte de los soldados antiguos había obtenido permiso para pasar con sus respectivas familias las fiestas de Navidad; á los reclutas no se les había otorgado tal favor ni se les había permitido aun que salieran libremente á pasear por la ciudad, y el cabo de cuartel era el que se encargaba de hacer las compras que á unos y á otros se les ocurrían. Hasta el último domingo antes de la Pascua, no salieron los reclutas á la calle, y en dicho día lo efectuaron en grupos, mandado cada uno de estos por un cabo. La 3.^a compañía había erigido un hermoso árbol de Pascua en la más espaciosa de sus habitaciones en el cuartel.

Aquel árbol había sido adornado con guirnaldas de papel de diversos colores, con bujías, con peras y con nueces, bajo la dirección del furriel. La larga mesa colocada en el centro de la sala, había sido cubierta, para aquella festividad, con los tapetes de la mesa de los sub-oficiales. Los soldados fueron introducidos en la habitación por escuadras: el efectivo presente de la compañía no pasaba de sesenta hombres. Poco después de la siete llegaron el capitán y el primer teniente: el segundo teniente Wittich estaba ausente con permiso.

—La compañía reunida para la fiesta de Pascua—dijo el sargento mayor á manera de parte.

El capitán hizo con la cabeza una señal bondadosa y mandó poner á la gente en su lugar descanso. Entonces, un cuarteto organizado con las mejores voces, dejó oír el hermoso y sublime cántico de Pascua: *Noche en calma, santa noche...*

Más de un conscripto se sintió conmovido al escuchar aquel cántico sagrado.

Al recuerdo de las fiestas de Navidad tan alegremente pasadas en su infancia en el hogar paterno, los corazones latieron con más fuerza, y á casi todos los embargó la melancolía. Franz Kutschbach, el de corazón sensible, no podía contener las lágrimas que corrían á lo largo de sus

pálidas mejillas. Pablo Horn tenía oprimido el pecho y respiraba tristeza: recordaba la última vez que celebró en su casa las Pascuas con su madre, con aquella mujer dulce y bondadosa que tantos dolores y tantas penas había pasado en este mundo y que nunca se había cansado de tener hacia él, hacia Horn, un cariño, un amor maternal llevado hasta el sacrificio. El sentimiento de su abandono en la tierra se apoderó del conscripto y lo dominó completamente: necesitó apelar á toda su energia para reprimir un sollozo que pugnaba por salir de su oprimido pecho.

Cuando terminó el cántico, el capitán se adelantó dos pasos y tosió ligeramente. Jamás se le había visto tan bondadoso ni tan amable: los rasgos de su semblante marcial parecían algo contraídos por efecto de la emoción.

—Hijos míos—dijo dulcificando, el rudo acento de su voz acostumbrada á mandar.—Nos hallamos reunidos aquí para celebrar la santa festividad de la Pascua, la más hermosa de todas las festividades cristianas. Muchos de vuestros compañeros han ido á sus casas para celebrarla en familia; pero vuestros jefes, como comprendereis no os han podido conceder el mismo permiso á todos. Sin embargo, los que habeis quedado en el regimiento, no sereis olvidados y tendreis, como de costumbre, vuestra parte de alegría en la fiesta de Navidad. La compañía que, hoy por hoy, hace las veces de vuestro hogar y de vuestras familias, ofrece á cada uno de vosotros un débil obsequio, modesto, sí, pero lo suficiente para demostraros que no careceis de hogar; que laten aquí por vosotros corazones ardientes, y que vuestros superiores se consideran dichosos en poderos transmitir un poco de felicidad. Por orden expresa de Su Majestad debe ser celebrada la festividad de la Pascua según la costumbre antigua de Alemania donde quiera que haya soldados alemanes, y á ningún soldado se le puede privar de su regalo de Pascuas. Soldados: ved ahí por qué debemos pensar esta noche en nuestro augusto emperador y expresar el sentimiento que inflama nuestros corazones, exclamando: Por Su Majestad el jefe supremo del ejército: Hurra! Hurra! Hurra!

Los soldados se acercaron en seguida á la mesa en que estaban los obsequios de Pascua que les habían sido destinados, y el capitán se fué seguido del teniente. Cada soldado recibió en un plato su parte alicuota de pasteles, manzanas y nueces además de un objeto que correspondía al deseo previamente manifestado á su sargento. Uno recibió una pipa; otro unos guantes de piel, y así todos. Luego llevaron á cada escuadra un pequeño barril de cerveza que fué distribuido entre los soldados y que estos se llevaron á sus cuadras respectivas con el fin de poder hablar en ellas y cantar á su sabor bebiendo alegremente.

El mosquetero más joven de la 3.^a compañía no había podido resistir al deseo de abandonar el alegre círculo de sus camaradas. Su corazón se desbordaba agitado por extraordinaria turbación. El aire fresco de la

noche le produjo relativo bienestar. Pasó muchas veces, con paso mesurado, por delante de las ventanas de la cantina junto á aquella. En su imaginación sobreexcitada creyó ver aparecer á la joven hacia la cual le impulsaba secreta simpatía. Ligero suspiro se escapó de su pecho y sintió, con fuerza irresistible, el deseo de cambiar con ella algunas palabras amistosas. Pero la cantina estaba vacía; los soldados celebraban en sus dormitorios la fiesta de Navidad y era probable que Elisa se encontrase también en casa de sus parientes.

De pronto su atento oído percibió el crujir de la tierra al peso de rápidos y ligeros pasos, y al volverse lleno de felices presentimientos, vió á la que tanto deseaba acercarse á él y tenderle la mano. La joven le saludó sin demostrar la menor sorpresa y como si hubiera estado absolutamente segura de que lo había de encontrar allí. El estrechó con viveza la fina mano que se le tendía y la felicidad invadió de repente su corazón.

—Señorita Elisa—exclamó con el acento de la más profunda alegría, y ambos permanecieron un instante sin pronunciar palabra: parecían tímidos y como cortados: ella fué la primera en romper el silencio.

—Vamos! qué tal ha resultado la distribución de obsequios, señor Pablo?

—Oh! muy bien, señorita Elisa, muy bien—le contestó el conscripto bajo la influencia de la felicidad que le embargaba.—Ha sido solemne. El capitán ha estado muy cariñoso. Nunca hubiera creído que se hubiera podido pasar en un cuartel una fiesta de Navidad de una manera tan sublime. Elisa sonrió y le dijo con todo su corazón:

—Creed que me alegro mucho: temía que os creyeseis sólo y abandonado de todo el mundo en esta santa noche y eso me entristecía hasta el punto de que me he permitido venir para ofreceros una bagatela.

Al decir esto le presentó un pequeño objeto envuelto en un periódico. Pablo Horn no sabía ya dónde estaba. Turbado, sorprendido, dichoso, pero algo contrariado, tenía en la mano el obsequio y se preguntaba si debía aceptarlo ó no, y era que él también había pensado en proporcionarle á Elisa una sorpresa y no había podido realizar su pensamiento por falta de recursos.

No salió de su aturdimiento sino cuando la joven le dijo con acento gracioso:

—Pero señorito Pablo; es que no quereis ver lo que os he dado?

Se acercó rápidamente al farol más próximo, seguido por Elisa, y quitó con mano trémula el papel que envolvía el misterioso objeto. Era un librito primorosamente encuadernado y dorado en sus cantos: lo abrió y leyó su título: *Las poesías de Heine*.

Se sintió profundamente conmovido y confuso al recordar que un día le había hecho él conocer su entusiasmo por Enrique Heine y le había manifestado al propio tiempo el deseo de tener sus poesías.

—Oh! señorita Elisa, yo... yo...—balbuceó buscando palabras con que expresar á la joven la profunda gratitud de su alma; pero ella le interrumpió con viveza.

—Aún hay algo más dentro, señor Pablo!

Hojeó este el libro con admiración, y no tardó en encontrar un registro artísticamente bordado con el nombre de *Pablo* en seda y perlas. Embargado por la emoción miraba alternativamente aquella pequeña obra de arte y el purpúreo rostro de la joven. Trató de expresar lo que su alma sentía y con espontáneo impulso se quitó del dedo una sortija, único objeto de algún valor que poseía. Era un ancho anillo de oro con una piedra preciosa sobre la cual veíase grabado un blasón.

Pablo tomó la mano de Elisa para poner la sortija en su dedo anular y balbuceó estas palabras:

—Señorita Elisa: permitidme que os haga yo otro obsequio: es un objeto que he heredado de mi difunta madre y que ha sido siempre para mí la cosa más querida y más sagrada de cuantas he poseído.

Elisa lo detuvo con tímido ademán.

—No, señorito Pablo, no puedo aceptar.

El la miró consternado y confuso.

—Pero por qué, por qué desdeñáis mi modesto regalo?—le preguntó en voz baja.

Elisa estrechó afectuosamente las manos del soldado que retenían la suya, y le contestó:

—Desdeñar? no, señorito Pablo, no es eso. Yo me considero honrada y feliz con vuestra afectuosa atención; pero no puedo privaros de la joya más querida que poseéis. Si vuestra pobre madre pudiera ser testigo de vuestro acto, os reñiría con seguridad.

—No—exclamó con energía Pablo en un arranque de su corazón leal —no, señorita Elisa, no me reñiría, todo lo contrario, se consideraría feliz y aprobaría mi conducta, porque no hay objeto por hermoso y rico que sea, que pueda ser digno de vos y porque la sortija de mi madre no podrá estar nunca en mejores manos que las vuestras. Yo os ruego, si, os ruego, señorita Elisa, que no la rechacéis: desvaneceríais todo mi júbilo en esta hermosa festividad, si no me permitieseis que á mi vez os proporcionara un poco de dicha.

La joven se dejó entonces colocar el anillo en el dedo y después, llevándose la mano á los labios, depositó un beso en aquella alhaja, descubriendo así su corazón al joven. Este, cediendo á un arranque de pasión se acercó ardentemente á Elisa y le abrió los brazos: segundos después ella descansaba en su pecho y apoyaba con abandono en el hombro del conscripto su rostro que el pudor hacía enrojecer.

—Elisa!

—Pablo!

Aquellas palabras murmuradas en voz baja espiraron en un casto beso, el primero que los frescos labios de los jóvenes cambiaron entre sí.

Arriba, en el edificio del cuartel, se abrió la ventana de una habitación llena de soldados y se oyó cantar en medio de la calma de la noche:

Porque es fiel el amor del soldado
sí, el amor; sí, el amor!

Los dos enamorados, asidos de las manos, escucharon aquel cántico con el corazón rebosando de felicidad.

(Continuará)



SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

LAS AMETRALLADORAS EN LOS CAMPOS DE BATALLA.—*Folleto de 52 páginas, por D. José Brull, teniente coronel de artillería, de la Escuela central de tiro.*—Madrid, 1903.

Después del fracaso de 1870, parecía innegable que la ametralladora era un cuerpo muerto, destinado, á lo sumo, á dar fe de su efímera existencia en los museos de armas. Empero, como el ave de la fábula, renace aquélla, al parecer, casi borrado ya su recuerdo, de sus propias cenizas, con dosis de principio vital tan prepotente, con respecto á su pasado, para aspirar al activo papel de interventor eficaz en el combate moderno, que logra, más que ocupar, preocupar seriamente la atención y promover la más reñida controversia entre los tratadistas militares de cuantas naciones invierten gran parte de su savia intelectual en propulsar los progresos bélicos.

¿Qué nos dice este hecho?... que la experiencia enseña, sanciona, pero no inventa ni crea. Si tal no sucediera, el arma en cuestión habría pasado para siempre á la posteridad. ¿No ha sido así?... luego el arma *vive*, es un sér de su familia con derecho indiscutible á que se estudie y profundice su verdadera y especial aptitud, para lograr del mismo el fruto que le concierne. El hecho de que una campaña la desahuciara no demuestra, por sí solo, su inutilidad, sino una ó más imperfecciones, atribuibles á causas internas ó externas, propias ó extrañas, que demandan no una proscripción inapelable sino un detenido y desapasionado estudio. Bien ha demostrado éste que si la antigua ametralladora francesa fué un engorro y una desilusión más para las tropas imperiales, hoy, que la ciencia la ha regenerado aplicándole el automatismo de carga y

de disparo, promete ser, por su desmedida potencia de fuego, bien manejada, un arma (artefacto) de indiscutible y muy aprovechable intervención en toda clase de combates. Así lo entienden la mayoría de las naciones, por boca de sus tratadistas y de sus presupuestos. Podrá haber motivo de controversia acerca de su valor en paridad con las demás armas (cañón de campaña y fusil) y del papel táctico que le corresponde; pero esto es de un orden secundario, que en nada altera su valor real ó absoluto ni cerrarle puede las puertas del torneo, y que la práctica, ó bien la experiencia cuando ocasión se ofrezca, dilucidará. No perdamos de vista que las armas han modificado en todo tiempo las formas del combate; y si bien no creemos, hoy por hoy, que á tanto llegue la ametralladora actual, es indudable que tiene su influencia perturbadora en aquél y que no nos es dado prever el mayor rendimiento táctico que, por evolución progresiva, puede llegar á dar.

En síntesis: creemos que la ametralladora, por su doble característica de potencia y movilidad, comparada, respectivamente, con el fusil y el cañón ligero, es un nuevo y eficaz elemento de combate, que, sin introducir *por ahora* modificación ni aumento en sus armas esenciales, se presenta como valioso auxiliar del mando, si éste logra conocer su acabado y complejo empleo.

Tal es nuestra modesta opinión, que lealmente exponemos, nacida del estudio que hemos hecho de la tan debatida y combatida arma y de los encontrados vientos que, cual veleta, la vienen impulsando y retardando una orientación determinada y estable. Si no marcha paralela con la del Sr. Brull, no dejaremos por esto de hacer constar, muy á renglón seguido, el respeto que la suya nos merece, así como el testimonio de admiración que por su meritísimo y radical estudio le tributamos (1).

No caben elogios modestos cuando quien justamente los merece tiene una reputación legítimamente conquistada: nos limitaremos, pues, á fuer de imparciales y leales, á recomendar el opúsculo del distinguido armista artillero á nuestros estudiosos lectores, á fin de que su lectura pueda aportarles nuevas y claras luces en asunto hoy tan debatido y de indudable trascendencia en los futuros hechos de armas, sacando, esta vez, no luz del humo sino luz de la luz.—M.

(1) Este estudio comprende siete capítulos, con los epígrafes siguientes:—I. Introducción.—II. ¿Qué son las ametralladoras?—III. Su empleo táctico.—IV. Condiciones del combate moderno.—V. Deficiencias del cañón y el fusil actuales.—Nuevos artefactos necesarios.—VII. Procedimiento para adquirirlos.